



Hoy tenemos un motivo que probablemente llena de alegría a toda la comunidad parroquial: por fin, después de un tiempo de confinamiento en nuestros hogares, podemos desplazarnos para tomar parte en la Eucaristía en el lugar destinado a reunir la asamblea de fieles para la celebración de los misterios de nuestra fe.

El tiempo de un exigente confinamiento, el esfuerzo por prestar la atención necesaria a los pacientes afectados por el covid-19 y el ardor por atajar su propagación, además de restringir la libertad de movimientos a la mayoría de la población, supuso para incontables personas, familias y sectores varios de profesionales esfuerzo, dolor y sufrimiento sin olvidarnos de los miles de fallecidos en este período.

Pero no toda la realidad queda comprendida en connotaciones negativas. También debemos subrayar otros aspectos relevantes que sin duda hemos observado a lo largo de estos días. Seguramente hemos aprovechado la oportunidad para tomar mayor conciencia de la fragilidad del ser humano, de descubrir en la propia vida la banalidad de tantas falsas seguridades que frecuentemente nos cautivan, de reflexionar sobre el sentido de la vida, de establecer una jerarquía de valores en los que la vida de familia merece ocupar uno de los primeros lugares, la necesidad de ser solidarios en especialmente con

los que sufren y de resaltar el testimonio de entrega que ofrecieron y siguen ofreciendo muchos de nuestros hermanos tal como recientemente recordaba el Papa Francisco en una de sus homilías:

Nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes – corrientemente olvidadas- que no aparecen en portadas de diarios y de revistas , ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo (27-III-2020)

A su vez, gracias a los diversos medios de comunicación hemos podido participar en la Misa dominical y experimentar la fuerza de nuestra fe viviendo en el ámbito familiar lo que implica sentirse *Iglesia doméstica*, comunidad que acoge y genera las expresiones más sencillas y profundas de los fundamentos de nuestra vida religiosa, fruto de la fe compartida. Demos gracias a Dios por lo que hemos aprendido y encomendemos también a cuantos nos han dejado.



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (8, 5-8. 14-17)

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzandogritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había

bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Salmo: **Aclamad al Señor, tierra entera.**

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: *¡Qué temibles son tus obras!* **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él.
Con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3, 15 -18)

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal.

Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (14, 15-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros.*

No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

Palabra del Señor



Después de un par de meses marcados por el *confinamiento* podemos ya disfrutar de un ambiente de cierta normalidad una vez que se puede salir a la calle, tomar parte en reuniones de unas pocas personas, reiniciar las tareas profesionales que en gran parte habían quedado relegadas al tele-trabajo, disponer de un mayor radio para los desplazamientos, etc.

También ahora –en concreto desde el pasado lunes- volvemos a encontrar abiertas las puertas de las iglesias con la posibilidad de acompañar físicamente a Jesús Sacramentado o participar en un acto de culto pudiendo recibirle en la sagrada Comunión. Claro que este reencuentro no conlleva la *normalidad plena* que añoramos y que, seguramente, tardará más de lo deseado por todos.

Las restricciones impuestas por las autoridades del Estado no pueden interpretarse como normas irrelevantes sino todo lo contrario: aunque tengamos

la sensación de que la pandemia se ha superado, la posibilidad de infección sigue latente, los esfuerzos muchas veces heroicos de quienes cuidan de nuestra salud reclaman de nuestra parte una correspondencia delicada, la conciencia de que *todos viajamos en el mismo barco* ha de llevarnos a ponderar las consecuencias que se derivan del ejercicio de nuestra libertad y por ello de nuestro comportamiento.

Por su parte, las autoridades eclesíásticas, apoyándose no sólo en la normativa sanitaria sino también en el *deber de conciencia* que nos corresponde como ciudadanos y creyentes, nos urgen el cumplimiento de todas aquellas cautelas que dificultan la propagación de la enfermedad.

De ahí la indicación de respetar rigurosamente la cota establecida para asistir a los actos de culto mientras no se pase a una nueva fase (30% de la capacidad del templo), el distanciamiento social entre los asistentes o los que acceden a recibir la comunión (1.30/2.00 ms) el uso de mascarilla, la asepsia de manos al entrar y salir del templo (hay gel hidro-alcohólico disponible) evitando cualquier tipo de apelotonamiento en los distintos movimientos, etc.

En definitiva: asumamos con responsabilidad el papel que nos toca en la tarea común de aliviar los efectos de la pandemia y detener su expansión en la medida de lo posible. La actitud de permanecer en alerta continúa.

---0---

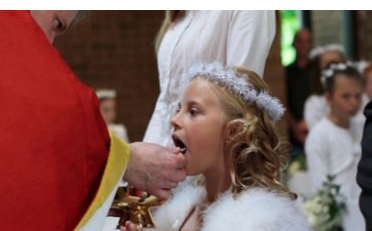


La Conferencia Episcopal Española dispone de un portal (***dono a mi iglesia.es***) en el que de un modo sencillo, intuitivo, con un manejo asequible a cualquier persona, permite efectuar un donativo a la misma Conferencia Episcopal, a una Diócesis determinada o incluso a la parroquia a la que uno pertenece dado que han de consignarse los datos imprescindibles para la identificación del destinatario (vg.: Santiago A Nova; CP 27001; Lugo).

Existe también la posibilidad de efectuar un ***donativo puntual*** (vg. 50 €), una ***aportación periódica*** (anual, trimestral o mensual) o transferir un ***legado*** a ejecutar en el momento oportuno.

Por otra parte, en el mismo portal se informa sobre otras posibilidades de ayuda a la Iglesia para el cumplimiento de su misión evangelizadora y caritativa. Esa información se complementa con otras páginas a las que se puede acceder directamente (vg: ***xtantos.es***) en la que se detalla minuciosamente los pasos a dar para obtener desgravaciones y deducciones fiscales por los donativos realizados, o información acerca de las tareas que la Iglesia realiza en los diversos ámbitos. En cualquier caso, se ofrece la posibilidad de contactar directamente por medio de una llamada telefónica al **910 503 406**

---o---



Esperamos contactar pronto con los padres de niños de primera comunión para intentar fijar las fechas en que puedan tener lugar estas celebraciones